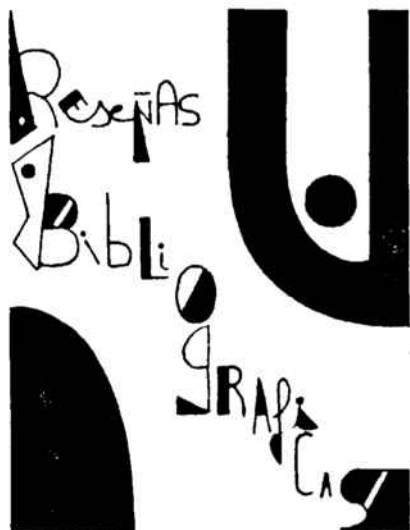


Reseñas
Bibliográficas
GRACIAS

The graphic design features several large, solid black shapes: a vertical bar on the left, a large 'U' shape on the right, and a semi-circle at the bottom left. The text 'Reseñas Bibliográficas' is written in a stylized, hand-drawn font, with 'Bibli' and 'Gracias' appearing in a similar style. The word 'GRACIAS' is written in a bold, blocky font, with the letters 'G', 'R', 'A', 'P', 'I', 'A', 'S' stacked vertically. The overall aesthetic is minimalist and modern.

RENE, THOM (1986)

Estabilidad estructural y morfogénesis. Barcelona: Gedisa.

René Thom es un matemático francés especializado en topología diferencial, nacido en 1923; fue profesor de matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Estrasburgo en el periodo 1957 a 1963, pasando en 1964 a enseñar en el Institut des Hautes Études Scientifiques de Bures-sur-Yvette. Ingresando en 1976 en el Institut de France. En 1958 le fue concedida la medalla Fields (equivalente al Premio Nobel) por sus trabajos en cobordismo, teoría matemática que permite el tratamiento de las clases de variedades diferenciables orientadas.

Son también importantes sus trabajos sobre las aplicaciones topológicas al estudio de los fenómenos biológicos. Su contribución en este campo es la elaboración de un procedimiento matemático denominado por él teoría de las catástrofes, para el tratamiento de los cambios discontinuos que surgen durante el desarrollo embrionario y posterior evolución de un ser vivo.

Pero ante todo, la teoría de las catástrofes no es una teoría científica en el sentido corriente del término, es más bien una metodología que permite organizar los datos experimentales en condiciones diversas.

Estabilidad estructural y Morfogénesis, recoge los trabajos de un largo periodo de reflexión, aunque el manuscrito estuvo acabado en 1968, René Thom no lo publicó hasta 1972. En el momento de su aparición en Francia, el panorama intelectual francés estaba dominado por el estructuralismo, y por cierta desidia en el campo de la filosofía de la ciencia, tendencia esta última que la obra de René Thom vino a modificar.

En esta obra René Thom intenta construir una teoría general de la regulación; es decir, una teoría general de la estabilidad de los objetos. Teoría que por lo demás todavía no existe: la cibernética fue un proyecto fallido de tal intento.

René Thom distingue claramente entre una teoría elemental de las catástrofes y una teoría general de las catástrofes, diferencia difícil de precisar pues la teoría general de las catástrofes todavía no está formulada. Pero el propósito de Thom es clasificar todas las posibles catástrofes, aunque esto sólo lo hace Thom para una pequeña clase de sistemas dinámicos.

Para Thom una catástrofe es una transición discontinua que ocurre cuando un sistema puede tener más de un estado estable o cuando puede seguir más de un curso estable de cambio.

El aspecto más importante de la teoría de las catástrofes tratado en la obra es la cuestión de la estabilidad del cambio. Para ello Thom define la propiedad de estabilidad estructural, que como señala es una suposición implícita en toda la ciencia.

El objetivo de Thom es describir una clasificación de formas y de sus desarrollos, que él denomina morfogénesis tomando este término de los griegos y utilizado por la biología para significar el desarrollo de la forma y la estructura. Para realizar esta descripción utiliza un lenguaje: la teoría de las catástrofes.

De esto se trata, de un lenguaje en el que describir los cambios de orden cualitativo. La teoría de catástrofes cubre un lugar en la física de la cualidad, al tratar a la discontinuidad no como excepción sino como norma.

Aunque la obra es compleja, marca un hito en el pensamiento contemporáneo y la controversia no se ha hecho esperar.

En René Thom tenemos tal vez más que a un científico a un filósofo natural, que entroca más con los presocráticos que con la filosofía cientifista del siglo XIX.

José-Julián Morente

FRED I. DRETSKE (1987)

Conocimiento e información. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat (1981).

Una de las mitologías más extendidas sobre la contemporaneidad es la de que estamos inmersos en una sociedad y una cultura dominada por la información. La información aparece caracterizada en este contexto desde una doble direccionalidad: desde la creación constante e ininterrumpida de mensajes (de donde se derivan usos como los de "control", "poder", "inabarcabilidad", "banco de datos", "manipulación"... de la información) y desde la dificultad de los receptores para "procesar", "asimilar" "dotar de significado" esa información. Sin embargo la reflexión epistemológica de lo que es y supone la información ha ido quedando reducida a modelos de comprensión comunicativa que ponen el énfasis en lo que constituye el proceso de comunicación de información o en el análisis de los contenidos informativos, pero sin ahondar, sin pretender construir una "definición" de la información vinculada al conocimiento que la "produce" y que la "procesa".

Esta es la intención del libro que cierra la excelente colección de la Biblioteca Científica de Salvat. Por una parte, trata de vincular las aportaciones de la teoría de la comunicación, con una teoría de la información que sea sobre todo "semántica", es decir, que permita analizar los "contenidos" que se presentan en los diferentes lenguajes dentro de una red comunicativa. Esta intención no es ciertamente original, ya que desde los análisis sobre el lenguaje del positivismo lógico a la semiótica se ha perseguido de una otra forma la misma finalidad. Sin embargo, la aportación principal del libro es la de buscar, después de esta situacionalidad casi inevitable, la de conectar lo que sería un

análisis semántico de la información con la configuración cognitiva del conocimiento, y vía una cierta reinterpretación de la pragmática, adentrarse por los caminos de las relaciones del significado con las estructuras cognitivas y por su interpretación en los diferentes lenguajes y situaciones cognitivas: en la formación de las creencias, en los problemas perceptivos, en el sentido de la definición y captación de los conceptos y de los propios significados.

El intento se encuentra repleto de ejemplos, con frecuencia metafóricos y reductivos, sobre todo si lo que se pretende es vincularlos al conocimiento más complejo que el de una puntual captación de significados en secuencias aisladas de lenguaje o de conducta. Pero esto más que una ausencia, es un reflejo del tipo de problemas con los que la ciencia cognitiva se encuentra en la actualidad. Si se acepta esta limitación, y la de ignorar, como el propio autor reconoce las aportaciones de los diferentes enfoques sobre el desarrollo evolutivo del conocimiento, la obra de Dretske se convierte en una interesante aportación introductoria a lo que se sería una perspectiva cognitiva de la información en contextos comunicativos.

F. H. H.

GUY CLAXTON (1987)

Vivir y aprender. Madrid: Alianza Psicología (1984).

No es frecuente que en la psicología contemporánea aparezcan obras heterodoxas, obras que se aparten de un modelo de conocimiento: el que se basa en la autoridad de las referencias de los grandes nombres (Piaget, Wlalon, Freud, Skinner,...) y el que intenta interpretar y conformar el conocimiento "válido" desde el criterio de elaboración de los especialistas. El libro de Claxton no sigue estas premisas, puesto que su referencia es la de tomar el sentido común como guía de explicación del aprender humano, y no la estandarización de unas "pruebas" o la ubicación de los individuos en diseños preestablecidos. Las referencias, las citas cobran sentido en la medida en la que corroboran la reflexión del sentido común.

Por ello hay que reconocer que la propuesta es inusual, pero en ello se encuentran sus méritos y sus riesgos. Entre los primeros está el de desmistificar muchas de las propuestas que tanto la psicología de tipo conductista como los actuales intentos cognitivos han desarrollado para explicar qué es el aprender humano (que para Claxton no es "otra cosa" que someter una teoría, una creencia a la experimentación, a la comprobación), y situarlos sólo en cuanto metáforas de la realidad que han de responder a una acepción de teoría que recuerda en mucho los postulados del anarquismo epistemológico de Feyerabend o las propuestas de la ciencia posmoderna (la que va de Heisenberg a Prigogine o Hawking).

En este sentido es una de las pocas propuestas elaboradas desde la psicología que se ha planteado conectar con una contemporaneidad del conocimiento más amplia que las tan frecuentes y miméticas relaciones disciplinares que la "ciencia de la conducta" ha mantenido. Pero de aquí nace su indudable riesgo. Pretender hablar sobre el aprender desde una óptica de sentido común argumentado en términos poéticos o taoístas, ofrece la fascinación de la "rara avis" o el atractivo de lo infrecuente, sin embargo, a pesar de sus apoyaduras disciplinares, al tratar de desarrollar una argumentación que pretende impregnar al lector y convencerle por "contacto" y no por la lógica o el razonamiento se puede concluir en una ligera fascinación estética pero con poca incidencia en la praxis.

A pesar de ello, cuando la educación se está llenando de unas teorías y creencias que vuelven a una concepción de individuo-máquina (informaticizada, pero máquina al fin y al cabo), no deja de agradecerse un texto como éste, que al menos se plantea ir contra corriente y desarrollar sus planteamientos con conocimiento de causa (el autor es profesor de psicología educativa en una universidad inglesa) y sin aburrimiento, ya que se apoya en consideraciones de la cotidianidad y no en simulaciones o experimentos en los que hay que incluir circunstancialidades.

F. H. H.

FRANCISCO UMBRAL (1987)

Guía de la posmodernidad. Madrid: Temas de hoy.

Al rey Midas le concedió Dionisio el don de transformar en oro todo lo que tocaba. Francisco Umbral debe haber sido también tocado por alguna "gracia", ya que desde que inició en el diario el País su faceta de cronista de la Villa, (su andadura literaria es otra historia), su parodia de Boudelaire en la que todos y todas buscaban ser "citados" (su "Guía de pecadores" constituyó el vértice de este inventario de notoriedades), todo lo que escribe o dice se toma como referencia de existencia (es el notario de las "gracias" de la Corte), y a pesar de que repita una y otra vez estilo y modos sigue recibiendo aplausos de complacencia. Quizá porque el mérito de su eco es hablar de los demás, y como cada día se es más la identidad que los otros devuelven, Umbral es el gran espejo, o el "día de España" en el que todos se buscan por aquello de "hablan de mí, luego existimos".

Por eso, lo de menos es que convierta en hipérbole trivial, en recuento de vanalidades, en galería de tipos o de lugares (ya que dirán qué tiene que ver el inventario de Jecnks sobre la posmodernidad aparecido en Cuadernos del Norte (nº 43), con Villena, Blanca Marsillach, Almodovar o Ceesepe; o la polémica entre Habermas y Lyotard con el pelo, las terrazas, el vídeo y la lencería) lo que ha sido el tema de debate más jugoso (y también reiterativo, todo hay que decirlo) de esta década. Lo importante es que Umbral sirve de reflejo de cómo nos toma-

mos aquí la "cosa de la cultura": como una cuestión de amiguetes y conocidos, que deambulan en "la dacha" particular de cada uno, o en el salón de cada una, diciéndose el último "look" (corporal, facial o intelectual, lo mismo da) para estar a la última, o para llegar antes que los demás.

Umbral convierte la cuestión del papel de la historia, la revisión de los mitos de la modernidad (del siglo de las luces), el final (o no) de los ideales de cambio y de progreso, el sentido del arte y la cultura en la contemporaneidad, el quiénes somos y a donde vamos del final de siglo en una gafa de bolsillo que no lleva a ninguna parte. Sólo a mirarse ellos y ellas a sí mismos en el espejo desde el que Umbral no se cansa de repetir quién es el más bello y qué es lo "más guapo". Mientras tanto quienes no "salen en la foto" van mirando lo que se lleva, para "estar al día y a punto" cuando el ángel de la moda ya ha pasado de largo por su puerta. Este ángel que siempre toca a los mismos y para quienes Umbral sirve de testafarro.

Quienes buscan saber qué es la posmodernidad como debate sobre la cultura y el pensamiento contemporáneo diríjense si quieren a otras lecturas. Quienes sean admiradores de las "gracias" umbralianas, aunque se repita por enésima vez, lean este librito, no defraudará a sus seguidores: encontrarán lo mismo de siempre dicho de la misma manera.

F. H. H.

JUAN GINES DE SEPULVEDA (1987)
Historia del Nuevo Mundo. Madrid: Alianza.

No encontramos en este librito -manual o breviario de la historia del Nuevo Mundo, frente a las masivas obras de su enemigo Las Casas... al Sepúlveda polemista del **Demócrates Alter** o del debate de Valladolid, ni siquiera al cronista de gran talento del **De Bello Africo**, sobre las campañas norteafricanas del emperador Carlos, sino a un simple glosador de Oviedo y Gómara, básicamente.

Tal vez en su original latino podríamos haber gustado los períodos ciceronianos y la construcción a lo Livio del texto, que el traductor e introductor, Antonio Rodríguez de Verger, pone de manifiesto. En la versión castellana, por contra, sólo encontramos un soso resumen de las miles de anécdotas y el estilo investigativo de Oviedo, por lo que hace al descubrimiento, y un servil seguimiento de las **Cartas de relación** de Cortés, reordenadas narrativamente, según su capellán, es decir, una mala copia de Gómara, por lo que hace a la conquista de México.

El libro es aconsejable para quienes quieran evitarse la lectura de las magnas obras citadas, curioso para quienes, habiéndolas leído, quieran ver como se las imita, y obligado para los especialistas en

crónicas de Indias, que ahora vienen a conocer una poco conocida obra del que fuera cronista oficial de Carlos V.

Aparte de la magnífica y breve introducción del traductor, y de su buen hacer en el oficio, que se aprecia a lo largo de todo el texto, son de agradecer los mapas de la zona, y especialmente los del lago de México, y el itinerario de Cortés, tan fundamentales para situar al lector ante la complejidad logística del asedio de Tenochtitlán.

A. C.

SUSAN SONTAG (1987)

Bajo el signo de Saturno. Barcelona: Edhasa.

De todos los libros de ensayo de la Sontag publicados en España (**Contra la interpretación**, incomprensiblemente nunca reeditado por Seix-Barral, **La enfermedad como metáfora y Estilos radicales**, ambos en Muchnick, y **Sobre la fotografía**, en Edhasa) es éste, sin lugar a dudas el más vivo, inspirado y revelador. Tal vez por estar todo él dedicado a semblanzas de autores o maestros admirados (alguno, como Goodman, de manera ambigua), y en varios de los casos de semblanzas funerales u obituarios. La mezcla de pasión y melancolía de que están hechos estos retratos, y la precisión de los mismos, captando los rasgos más significativos, embarga de tal modo al libro que lo convierte en una confesión de la propia autora mucho más íntima y desveladora que la que en **La enfermedad** pretendía abrirse paso, continuamente impedida por el pudor del propio cuerpo y la justificación racionalizadora (cargada siempre de citas, adobada de inevitable tono médico, aún elevándose contra los médicos).

La fórmula empleada en los retratos es la ya no tan usual del medallón, que en Francia alcanzó su cima con Suarès y Gautier, y que aquí en España Gimferrer intentó reinventar en forma breve y periodística, remendando a **Los raros**, de Darío, sin excesivo éxito. El despliegue de la caracterización requiere un espacio al que la Sontag parece haberle tomado perfectamente la medida: el retrato surge así íntimo y evocador (o crítico y demarcatorio, como en los estudios de Leni Riefensthal y Syberberg), y refracta expresivamente la personalidad del retratado.

El libro pone a todos los autores retratados por igual bajo el signo de Saturno, aunque el ensayo que da nombre al libro es el central, dedicado a Benjamin, quien declaraba haber nacido bajo la influencia de este planeta, "el astro de la evolución más lenta, el planeta de las desviaciones y las demoras... ". Hay una cierta costumbre de situar a los artistas bajo tal influencia, deduciéndola de la alternancia entre la excitación y la postración que caracteriza su decurso creador. Pero Sontag da en el ensayo sobre Benjamin una definición mejor del carácter saturniano, que quizás se aplica como a nadie a los literarios, incluidos aquellos plásticos (como Syberberg) dotados de una fuerte carga

discursiva: "la marca del temperamento saturnino es la relación autoconsciente e implacable con el yo, que nunca puede darse por sentado. El ego es un texto...".

Hay que resaltar la exquisita reserva -bordeando el secreto de los íntimos, pero sin llegar al encubrimiento- con que Sontag trata los aspectos más resbalosos de sus retratados, destacando en este aspecto a este respecto la semblanza de Barthes, llena de una especial ternura, que sin embargo no llega al servilismo discipular.

Pocas veces lo anecdótico, el análisis teórico y la vivencia personal del autor habrán ido tan bien de la mano como en este libro, en el que el intelecto, como titula el ensayo dedicado a Canetti, aparece razonablemente cargado de pasión.

A. C.

JEAN CHEVALIER (1987)

El sufismo y la tradición islámica. Barcelona: Kairós.

Es muy posible que este libro hay sido escrito sobre la base de "testimonios directos y de investigación científica", como reza la contraportada. No es ésa ciertamente su forma, aunque sí hay que reconocer que se trata quizás de la más completa obra de síntesis que actualmente circula sobre esa rama básica de la mística islámica; es, dede luego, incomparablemente más completa que la introducción más corriente, **Qu'est-ce que le soufisme?**, de Martin Lings (Seuil), no traducida al castellano.

Junto a las partes temáticas indefectibles -fundamentos y orígenes-, dedica Chevalier una muy importante parte del libro a las vidas de los grandes maestros del sufismo. Y hay que decir que, en tan breve espacio, consigue sintetizar de manera a la vez atractiva y profunda, conservando incluso parte de ese halo misterioso que Así ejemplarizó en sus **Vidas de santones andaluces** (Hiperión) y Dermenghem en la primera parte de su **Le culte des saints dans l'Islam maghrebien**. Las vidas ejemplares de los grandes maestros sufíes.

Destaca entre estos relatos piadosos la vida del máximo mártir del sufismo. Al-Hallay, cuya audacia crística tan extrañamente resuena en el ámbito musulmán. Aunque tampoco le van a la zaga las vidas más conocidas de Ibn Arabi de Murcia, y de Mulana Ud-Din Rumí, descubierto hace pocos años al gran público español en un artículo del dominical de **El País**, por Goytisolo. Aunque, claro está, Chevalier no encuentra el momento de introducir las fantasías homosexuales sobre el maestro jorasaní que tan golosamente señalaba allí nuestro más arabaizado escritor.

Un reproche hay que hacer al libro, con todo. Y es la escasa importancia que presta, me temo que por carencia de información, a las in-

fluencias mazdeas y cristianas que inciden en la formación del sufismo. Es algo que inevitable menciona, pero no desarrolla. Lo que no deja de asombrar dada la existencia de importantes estudios al respecto del mejor conocedor del chifismo en Francia, Henri Corbin.

A. C.

FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS (Ed.)

Ashoka. Edictos de la ley sagrada. Barcelona: Edhasa.

Con una amplia y documentada introducción del traductor y editor el conocido helenista Rodríguez Adrados, quien parece haberle cogido gusto al sánscrito en los últimos tiempos (ahí está su magnífica traducción de **Nala y Damayati** en Cátedra), aparecen recogidos aquí los edictos y proclamas del soberano Maurya que más hizo por extender el budismo, y el que seguramente más lo perjudicó al convertirlo en una religión de Estado (aunque hay que decir que el budismo, metafórico como es por esencia, escapa a toda legiferación política).

En los edictos el rey -cuyo nombre real no sabemos, puesto que Ashoka es un sobrenombre, que significa "Indoloro"- aparece nombrado no pocas veces como Piyadasi ("de amable mirada"), y a pesar de la fama de su conversión tras la sangrienta batalla de Kalinga, muestra un sincretismo muy indio, en el que el budismo no es más que la forma externa, una especie de piedad sobreañadida.

Literariamente los edictos son aburridos y reiterativos, y carecen de la gracia de otros escritores budistas, o siquiera de aquel retorcido escolasticismo del budismo helenista que aparece en la disputa del rey Milinda (**Milindapahña**). Adrados, con muy buen acuerdo, ha decidido hacer una "traducción lo más fiel y literal posible, ciñéndome incluso a los anacolutos de la sintaxis y al orden de las palabras".

No es éste un libro inspirador, como puedan serlo **Udana** (Barnal), o **la Vida de Milarepa** (Labor), entre los más conocidos textos budistas publicados en España, pero es un texto útil y necesario para el conocimiento del budismo institucional -tan efímero, por otra parte, en la India misma-, del que surgen actitudes tan contrarias a la doctrina de Sakyamuni como las que hoy vemos surgir en Sri Lanka por parte de los budistas oficiales.

A. C.

RUBEN DARIO (1987)

Poesía. Barcelona: Península.

Tal vez la modernidad en poesía no haya ido por el estilo tardoparnasiano introducido por Darío en España, tal como señala el prologuista de estas poesías completas, Gimferrer (si es que puede hablarse de "progreso" en poesía).

Es cierto que la moderna poesía, tanto el verso libre como los experimentos textuales y espaciales, conectan más con Mallarmé y Rimbaud que con el hiperfónico y a veces hinchado estilo rubendiariano, tan deudor de Hugo y Heredia.

Pero, no sólo, como Gimferrer reconoce, "Rubén fundó nuestra modernidad", sino que su poesía forma parte de nuestros más internos ritmos, y resulta difícil desprenderse de ella.

No sólo los temas (poemas enteros de **Cantos de vida y esperanza**) forman parte de nuestra educación bachiller, y hasta han pasado al acervo común ("juventud, divino tesoro/ te vas para no volver"), sino que su conocimiento y variación de todas las estrofas y rimas de la tradición española lo convierten en una verdadera enciclopedia de nuestra poesía.

Leer a Darío hoy, a saltos, incluso de manera caótica, supone entrar de lleno en la tradición poética española sin tener que recorrerla autor por autor. Es un intento que merece la pena.

A. C.

LUIS RACIONERO (1987)

Art i Ciència. La dialèctica de la creativitat. Barcelona: Laia.

Hay que envidiar a Racionero por "lo claro" que lo tiene todo. Para él no existen dificultades epistemológicas, jerarquías sociales, metafísicas objetuales. Todo es dialéctica de una dualidad: si nuestras estructuras mentales están dirigidas por las emociones estamos en el camino del arte, si vamos en la vía del conocimiento estamos deambulando por la ciencia. ¡Qué suerte, poderlo separar todo con tanta facilidad!, ¡qué bisturí más firme y certero para explicar la dialéctica entendida como el descubrimiento de los complementarios!

No importa que la psicología cognitiva asuma que la temática de las estructuras mentales no deja de ser una explicación metafórica de cómo opera el conocimiento humano, y sobre el cual, especialmente en situaciones complejas (y lo son las que se asumen bajo el manto de la ciencia y el arte) se puede decir muy poco, y explicar mucho menos, de cómo se producen las relaciones "nuevas a partir de elementos preexistentes" que Racionero formula como objetivo de su "tesis". En P. Lindsay y D.

Norman, (1983), **Introducción a la psicología cognitiva**. Madrid. Tecnos; o A. Aitkenhead y J. Slack, (1985), **Issues in Cognitive Modeling**. Londres. Erlbaum, es posible encontrar aportaciones que al menos "dudan" y restringen esta posibilidad. O que los acercamientos principales entre "las dos culturas" se hayan tomado sobre todo desde la mimesis de las formas (J. Wechsler, (1982), **La estética de la ciencia**. México. Fondo de Cultura), o desde la coincidencia en los lenguajes o en algunas intenciones, como han apuntado R. Thom o Feyerabend. O que la temática de la creatividad se enfoque en la actualidad sobre todo desde un entramado sistémico que enfatiza los procedimientos empleados en relación con la biografía del autor estudiado, pero que no deja de reconocerse como una forma "externalista" de abordar el problema (H. Gruber (1981). **Darwin sobre el hombre**. Madrid. Alianza Universidad).

Por todo ello no se puede ser tan contundente en adoptar soluciones a los problemas que aborda Racionero. Es cierto que su esfuerzo se aleja de algunos planteamientos psicológicos que buscan explicaciones unilaterales basadas en un asociacionismo reciclado, y que las citas y referencias que maneja son útiles para una lectura epigónica como la que pretende. Pero los sistemas totalizadores se encuentran siempre llenos de incertidumbre, y tomar como argumento su interpretación para asumir de una forma "émica" que el tiempo contemporáneo es similar al que se vivía en una circunstancialidad de ensayos y errores, no deja de ser una visión cíclica de la historia que firmaría ahora mismo Toynbee, y que rompe con el sentido de incertidumbre y la perspectiva de la complejidad que parecen guiar las intenciones de Racionero.

Pero además surge la duda ante la estabilidad explicativa de una dialéctica entre arte y ciencia cuando se pretende encontrar su constatación en la práctica (¿el encuentro de Figueras organizado por J. Wagensberg fue otra cosa que una devota escucha del filósofo -que no el artista- y un condescendiente acercamiento (!) del científico?).

Racionero seguro que conoce la obra de Hoïstadter (**Gödel, Escher, Bach**. Barcelona. Tusquets (1987)) y quizá ha pretendido realizar un recorrido similar sobre la creatividad en el arte y la ciencia, la contemporaneidad como unidad cíclica y todos los temas que "mete" en su discurso, pero para imitarle deja demasiados caminos sin recorrer, y su propuesta requiere ser abordada con más extensión, profundidad y -paradojas de las intenciones- complejidad, que la que aparece en este apunte inicial que nos ofrece.

F. H. H.

JEAN-FRANÇOIS LYOTARD (1987).
El entusiasmo. Barcelona: Gedisa.

Este texto tiene su origen en una conferencia del autor en 1981 en el Centro de investigaciones filosóficas sobre lo político, en la Escuela Normal Superior parisina -todavía nos diferenciamos de Europa en

nuestras formas de abordar el pensamiento y la cultura, ya que no existen entre nosotros instituciones que tengan fines similares- y que conecta en algunos aspectos tratados en su anterior trabajo, *Le différend* (Minuit, 1984). El título deviene de un sentido de revisión de la filosofía de la historia, que ha forjado a modo de ilusión "nacida de la apariencia de los signos", la construcción de "complejas hipótesis", en las que el valor del entusiasmo popular sólo tenía el valor de esquemas o ejemplos confirmadores de las intenciones y del método que para expresar "lo sociopolítico" era adoptado por los filósofos, los jueces, los políticos y los historiadores.

Desde esta intención y a pesar de las apariencias, de la "dureza" del texto por la tarea que supone la obligada y difícil citación interpretativa de las "críticas" kantianas, especialmente las que hacen referencia la sentido y valor del juicio de la historia, Lyotard no se aparta en este libro de su proyecto deconstructivo centrado en la posmodernidad. Pretende detectar orígenes de lo que el proyecto de las Luces y de la modernidad quiso que fuéramos y la imposibilidad -por el cambio de las condiciones y el sentido de la historia- de coseguirlo. Prosigue dándole argumentos a Habermas en su polémica particular: no tiene sentido recuperar el proyecto histórico de la modernidad, vendría a decirle una vez más Lyotard, porque los textos de la historia no pueden ser declarados "verdaderos o falsos" sino "útiles o inútiles". Y ésto es ya una cuestión política.

Es precisamente a la génesis de la "res política" basada en la primogenitura moderna aportada por Kant la que toma Lyotard como eje de su "lectura" interpretativa. De aquí se deriva la reflexión sobre la política como moral, el papel del juez y el valor de su juicio sobre los hechos; el sentido de la historia no bajo la hipótesis teológica (de que su finalidad es la liberación humana) sino en otras más heterogéneas bajo nuevas interpretaciones y lenguajes; la retórica de la política que separa o confunde los poderes legislativo y ejecutivo (¿podría ser ésto último la explicación del alejamiento ciudadano de la "res política", ya que se ve reducido a su condición de votante y pagador de impuestos, que ha de contemplar como los gobiernos mayoritarios, transforman los parlamentos, no en entidades de control al ejecutivo, sino en su eco legislativo en clave a la vez repetitiva y agradecida?).

Todo ello bajo la idea kantiana de llevar a cabo un proyecto de cultura (¿qué pensará de ello Finkielkraut?) "entendida como rastro de la libertad en la realidad" que pretende desarrollar "la aptitud de proponerse en general fines".

El libro no será un superventas como ocurrió con el texto sobre *La posmodernidad*, y la "seguridad ética" de su interpretación podrá ser cuestionada, pero sirve de ejemplo de lo que hoy puede constituir un proyecto filosófico personal, que rastrea en el pasado con intencionalidad casi "genealógica", para esclarecer los modos de pensamientos que conforman los proyectos de nuestra cultura.

Los políticos que piensan y dicen "que la democracia es aburrida" pueden encontrar en él referencias (sobre todo en el capítulo V) que les mostrarán cómo han reducido el funcionamiento político deliberativo a una caricatura de sí mismo, eliminando además toda la posibilidad de

transmitir y crear "entusiasmo", pues han privado a la sociedad de la posibilidad de forjar el sentimiento de poder lograr un fin heterogéneo que se convierta en un nuevo "signo de historia".

F. H. H.

LEON POLIAKOV (1987)

De Gengis Khan a Lenin. Barcelona: Muchnik.

No se entiende muy bien por qué este libro se presenta como una segunda parte de **La causalidad diabólica** (también publicado en Muchnik), que, a su vez, se presentaba como un "ensayo sobre el origen de las persecuciones", y era más bien un ensayo sobre diversos tipos de persecuciones en épocas diversas, sin una clara teoría sobre la estructura y menos el origen (en el sentido de un mito etiológico) de la paranoia social (tal vez porque en Poliakov la persecución se explica por su descripción misma, y plantea una especie de **origo perpetuum**).

Lo que más bien resulta ser este libro es esta última entrega de historiador judío es un recorrido historicista por el decurso histórico ruso, con un cierto acompañamiento estructural de heteróclito origen, que desemboca con un corolario conspirativo, único detalle que puede ligar con la causalidad diabólica: la campaña reaccionaria de 1917 orientada a presentar la revolución rusa como una conspiración judeo-bolchevique.

Múltiples historias y ensayos parciales resuenan en las páginas del libro, desde la **Diplomacia secreta**, de Marx, de donde parece tomada toda la primera parte del libro, de Gengis Khan a Pedro el Grande, hasta las cartas de Herzen, Plejanov y Vera Zázulich sobre la historia rusa, culminando con la **Historia de la Revo. Rusa** de Trotsky y la Biografía de Trotsky de Deutscher.

Tal vez estas resonancias se deban a que hemos leído demasiado sobre la historia rusa desde el **en-sí** de la Revolución de Octubre. Tal vez la historiografía rusa, incluso cuando no se pretende marxista, como con Chizhevski, Summer o Toynbee, aparece demasiado cargada de ecos marxistas, o al menos hegelianos (Tal vez haya sido Koyré quien mejor haya explicado esta determinación al estudiar la influencia intelectual alemana en el XIX ruso), y todo acaba sonando a lo mismo. Lo cierto es que este último libro de Poliakov, muy agradable de leer por otro lado, e instructivismo para quien no sufra las deformaciones mencionadas, suena un poco a **dejà vu**: lo que no es malo, si el libro se toma como mero resumen o introducción.

A. C.

MICHEL FOUCAULT (1987)

Historia de la sexualidad, 2. El uso de los placeres. Madrid, S. XXI.

Historia de la sexualidad, 3. La inquietud de sí. Madrid, S. XXI.

En pocos meses, y aunque con casi tres años de retraso (lo que no se explica muy bien, dadas las ventas que el nombre del autor asegura), han aparecido en España los dos libros póstumos de Michel Foucault, que dejan justo a la mitad el plan de seis volúmenes que tenían anunciado para la conclusión de su Historia de la sexualidad (el primer volumen, recuérdese, llevaba por título **La voluntad de saber**, tb. en S. XXI).

Son éstos libros curiosos por el saber que despliegan en una situación tan crucial como la que afectó a los últimos años de vida del filósofo (o archivista, como Deleuze ha propuesto llamarlo): escribir eruditamente sobre los placeres y sus límites, mientras se ve uno carcomido por una enfermedad adquirida "por do más pecado había", es ciertamente una heroicidad intelectual, y casi un ejemplo de la misma "sofrosine" estudiada por Foucault entre los griegos.

Ambos tomos tienen por ello un cierto tono profético, que, no obstante, no es inspiración personal de Foucault en sus condiciones concretas, sino influencia (confesada en varias entrevistas de su moribundia) de la magna obra de Boswell, **Homosexuality, Christianity and Sexual Tolerance**. En ambos, Foucault y Boswell, por igual, el fin de la Edad Antigua aparece como una metáfora del fin de la libertad sexual en los tiempos que corren. Y no como consecuencia de una peste inesperada, sino secuela de un cambio de mentalidad polideterminada, cuyos desplazamientos sólo con gran dificultad pueden ir rastreándose en los testimonios literarios y filosóficos de la Baja Romanidad. En este sentido los dos tomos aquí comentados de la **Ha. de la sexualidad**, y su modelo americano, son verdaderos ejemplos de como habría de pensarse la época actual, y muestras cimeras de una historiografía tan poco habitual como necesaria.

Sólo habría que reprocharle al difunto Foucault dos cosas respecto de este verdadero legado final de su pensamiento: 1) la que su discípulo y colega, Jean-Paul Aron, le reprochaba recientemente al confesar en **Le nouvel observateur** su calidad de sidático: que el filósofo ocultara la intención que lo movía a escribir esta historia de la sexualidad occidental hasta su misma muerte, y después; 2) que fascinado por la producción interna de la cultura griega, incluso en su decadencia, plantee el surgimiento de la nueva erótica sublimatoria de los siglos III y IV, casi sólo como consecuencia del auge de la novela bucólica (que sería más un síntoma que una causa). En este sentido, aún incluyendo material nuevo, Foucault se queda notablemente corto en comparación con Boswell.

A. C.

SALVADOR PANIKER (1987)

Ensayos retroprogresivos. Barcelona: Kairós.

Tal vez haya que envidiar al laico de los Pániker (el otro es cura y firma Panikkar) la suerte que tiene al disponer de un homeostato mental-editorial-comercial como el que despliega en este libro, y que si no fuera por los límites tipográficos que impone esta revista, habría que representar por uno de esos gráficos llenos de flechas reinfluyentes con que Morin suele decorar sus libros, y que Pániker también adopta en alguno de los artículos aquí recopilados.

Lo "retroprogresivo" que da título al libro hace referencia a una particular visión de lo que otros (menos ilustrada y más simplonamente) llaman "posmodernidad", pero también a la estructura del propio pensamiento del autor, que toma forma de bucle y se retroalimenta continuamente del pasado (o, al menos, de lo distinto: sobre todo de lo indio) a la vez que pretende moverse en un universo acausal (o, en todo caso, polideterminista) en el que todo influye sobre todo, y los distintos niveles de la realidad resultan holográficamente permutables.

El libro se convierte así en una especie de conjunción sinfónica de temas, intereses, intenciones y mercaderías: una trama de resonancias en la que todos los demás libros de Kairós, la ideología propagandista del autor, sus propios ideales teóricos y una especie de visión yuppie-taofista de la vida se conjugan en seductora algarada, sin saberse muy bien si todo éso sirve para algo, si comunica algo, o si en verdad lo que pretende transmitir es el vacío, en el más radicalmente oriental de los sentidos.

La sospecha que queda, no obstante, es de que Salvador Pániker no bromea (no practica el **mondo**), por más que sus verdades las diga con una ironía muy anglo-india (con un cierto toque fenicio-catalán), y que cuando en una reunión de economistas plantea la creatividad frente a la crisis, no está simplemente asumiendo el papel de predicador inocuo que sería de suponer, sino que ofrece algún tipo de solución a lo Iacocca, cuyas pautas logísticas no se acaban de adivinar. Tal vez como el amo de la Chrysler, o como el hombre de Cam, pretende él mismo ofrecerse como demostración de que lo que dice es eficaz. Aunque es bien sabido que en todas las religiones, incluidas las orientales, el **boddi** resulta intransferible e incommunicable, y la eficacia se presenta como un absurdo.

A. C.

TH. A. SEBEOK and JEAN UMIKER-SEBEOK (1987)
Sherlock Holmes and Ch. Peirce. El método de investigación. Barcelona:
Paidós.

CHARLES S. PIERCE (1987)
Obra Lógico-semiótica. Madrid: Taurus.

Para los no familiarizados con la obra del filósofo americano (los más en este país, incluso entre la infame turba de los semiotas), tal vez no sería del todo desaconsejable empezar por leer el libro de los Sebeok, divertimento culto más que verdadera introducción al método pierciano, y que tampoco presenta excesivas novedades en lo que hace a considerar un precursor de la semiología al detective de Doyle (ahí está el film *Elemental, Dr. Freud*, de hace más de casi diez años y las inspiradas sugerencias de Carlo Ginzburg, sobre la aplicación del método indicial a las ciencias humanas, expuestas en el debate italiano sobre la racionalidad moderna de hace algunos años -en castellano: *Crisis de la razón*, S. XXI).

Por lo que hace a la selección de escritos lógico-semióticos de Pierce recién publicada por Taurus, en su nueva colección de "Comunicación", su editor, Sergio Sercovich es tb. editor de una selección anterior más breve, publicada en el 73 por Nueva Visión, de Bs. As., bajo el título de *La ciencia de la semiótica*, y si allí había una primera y rápida introducción a la teoría de los interpreantes de Pierce con una perspectiva muy deudora de Eco y Kristeva, aquí ofrece una amplia introducción en la que se sintetizan de una manera prolija, pero valiosa, las diversas teorías del signo del autor autologado, en la que Saussure queda bastante rebajado como semiólogo por su olvido del problema referencial.

Más importante, en cambio, que esta introducción, en cierto modo neutra, es el prólogo que acompaña a las palabras de Sercovich, a cargo de un psicoanalista lacaniano canadiense empeñado en ensalzar el trinitarismo metodológico de Pierce y conectarlo con la tripartición lacaniana de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. La idea es ingeniosa, y pasa por la descalificación de la lingüística estructural, a la que atribuye una concepción puramente instrumental del signo. Lo cual, con no ser cierto, parece que el mismo Lacan no llegó nunca a descubrir, ya que no dejó de utilizar masivamente a Saussure, desde el fundacional "Discurso de Roma". El prólogo, a pesar de todo, está lleno de buenas ideas, y tiene miga que masticar, tanto por parte de los semiotas como de los psicoanalistas, aunque difunda un trinitarismo ontológico peligroso, sin darse cuenta que el denostado binarismo estructuralista es puramente metodológico (aunque, algunos, como Levi-Strauss, lo arraiguen en el cerebro mismo).

Los escritos como tales constituyen la más amplia selección de la mal ordenada obra de Pierce hasta ahora publicada en castellano, siendo de aconsejar que se empiece la lectura por las cartas a Lady Victoria que aquí aparecen colocadas en el centro del libro, por ser la exposición más sintética y divulgativa del propio Pierce.

En cuanto a la traducción, encomendada a un gran traductor del alemán como es el argentino Ramón Alcalde, peca a veces de arcaísmo y otras de oscuridad, como esa horripóna traducción de la definición de

"representamen" que dice: "es algo que tiene lugar para alguien de algo bajo alguna relación". O ya en términos más curiosos el ubicar directamente a la inglesa el título de Lady Welby, cuando en español se coloca delante el nombre de Pila (sería como decir Marcelo Cardenal González, para referirse a nuestro primado, que es como lo usan los anglosajones).

A. C.

JACQUES LE GOFF (Ed.) (1987)

Herejías y sociedades en la Europa preindustrial. Siglos XI-XVIII.
Madrid. S. XXI.

Habría que preguntarse la utilidad concreta que el Ministerio de Educación ha visto en publicar en coedición con S. XXI este viejo coloquio de Royaumont (de 1968), objetivamente importante e intelectualmente aún estimulante, como no sea para celebrar místicamente el vigésimo aniversario de mayo-68.

Los principales historiadores de la entonces naciente historia de las mentalidades (del continente, sobre todo, de ahí que falte gente como Stone o Ch. Hill) se reunieron en este coloquio del viejo monasterio francés para tratar de un tema que es verdadero venero y piedra de toque a este género de historiografía. Faltan, claro está, nombres como Carlo Ginzburg, Cardini o Natalie Z. Davis, pero es que entonces eran aún muy jóvenes.

Entre la amplia panoplia de herejías y movimientos levantico-religiosos expuestos y discutidos en el libro se echa a faltar una aportación española, o al menos el in alguna mínima referencia a las típicas y nunca bien estudiadas herejías peninsulares (y no es problema de periodización, ya que el jariyismo que aborda Abel en su ponencia florece por la misma época que el adopcionismo en España).

Faltan igualmente, para hacer compañía a los teólogos (Chenu) y sociólogos del arte (Francastel) que sitúan los rebordes del tema, algún etnólogo que planteara el lugar de la disidencia en las sociedades exóticas, como contraste con el lugar y desarrollo de los movimientos ideológicos de rebeldía en la cultura europea.

Los intervinientes, todos bien conocidos por lo acotado de su campo, colman con brevedad las expectativas, resumiendo sus respectivas monografías: Kolakowski con las herejías holandesas, Macek con el husismo (aquí traducido como "husitismo") checo, Revah con el marranismo (al que no resulta fácil considerar "herejía" en el sentido propio), Scholem con los seguidores de Sabatai Zevi, Goldman con sus jansenistas, y Le Goff y Duby haciendo de directores de orquesta, como no han dejado desde entonces.

Las discusiones que siguen a cada ponencia no destacan por su virulencia, y todos parecen estar de acuerdo en definir las herejías como movimientos populares en los que las masas defienden y asumen ideologemas concretos, en vez de interpretar las tesis heréticas como consignas intercambiables que arraigan en el perpetuo irredentismo de las masas. Claro que plantear las cosas de esta manera hubiera sido transformar a los sesudos historiadores del coloquio en ideólogos maoístas, o al menos en lectores de Lardreau y Jambet, que por entonces aún no habían siquiera empezado a escribir **El ángel**. Es decir, una u-topía, algo impertinente en Royaumont.

A.C.

FRANCISCO CALVO SERRALLER (1987)

El arte visto por los artistas, Madrid, Taurus (1987)

Ejercicio de agudeza a lo Forges: descubrir cuáles de los textos aquí recopilados han sido escritos con formalidad literaria por los respectivos autores, y cuáles han sido árdidamente reconstruidos por los colaboradores del editor, a partir de más o menos brillantes balbucesos.

Según cuenta Calvo Serraller en su presentación, para el seminario de la UIMP de hace dos años, con el título que da nombre al libro, se les pidió a los artistas invitados que hablaran de su obra como suelen hacerlo en las mesas redondas, esto es, al buen tuntún, y muchos, dando muestra de envidiables pujos literarios se presentaron con sus textos hechos y derechos. Serraller no dice cuáles quienes fueron estos literatos del pincel y del cincel, y al lector perspicaz corresponde distinguir por dónde asoma la "palabra pintada".

Fotos de un tal Juantxu Rodríguez, de la agencia COVER, muy a lo Schommer (esto es, caracterizadoras, "psicológicas") pretenden captar la esencia individuante de cada artista por el modo en que se sienta en un mismo sillón. Otro ejercicio, esta vez de penetración fisiognómica, sería el de averiguar si las poses y las caras se corresponden con las ideas y el estilo literario: todo un reto que los audaces pueden plantearse ayudándose con el reciente libro sobre el tema publicado por Caro Baroja (creo que en Círculo de Lectores).

En cuanto a los textos (reconstruidos u originales), a destacar los de los dos más jóvenes: el de Barceló, bien conocido ya porque fue publicado en su día por **El País**, trascendental (se cree, al parecer, una reencarnación de Pollock) y a la vez **nonchalant** como una ilustración de su pintura post-bibliotecaria; el de Pérez Villalta, agresivo hasta la extrañeza de un plástico joven, y a lo que se ve muy ilustrado por Arnheim, sobre todo cuando se "atreve" a definir el arte como "la proyección plástica del pensamiento humano".

A los demás, un adjetivo bastará para definir sus intervenciones, como en la radio, que es a lo que aquí se juega: Saura, conceptuoso;

Rátols Casamada, oracular; Chillida, hedeggeriano; Alfaro, anecdótico; Arroyo, cuentista; Gordillo, poético; Guerrero, patético (en el sentido americano de la palabra que a veces usan en los telefilms); Antoñito López, humilde; y Darío Villalba, grandilocuente.

A.C.

JOHN KOBAL (1987)

La gente hablará, Barcelona, Seix Barral.

Libro frustrante y sorpresivo, que no ha hecho aquí honor a su título, a pesar de los avances dados en varias revistas (**People will talk** se traduce, debe traducirse propiamente como "Esto dará que hablar"), y el objetivo interés de los entrevistados.

John Kobal, conocido tal vez en otras partes como historiador y teórico del cine de Hollywood, no ha logrado hacerse aquí un nombre, ni siquiera para minorías, como en su día pasó con Walker, o más minoritariamente aún, con Farber (tal vez Guarnier no se empleó suficientemente a fondo en darlo a conocer).

De todas el libro, para el lector español, falla en ofrecer sólo un 50% de figuras conocidas (¿Quién recuerda a Arletty, o conoce a Colleen Moore o Camilla Horno?: posiblemente ni siquiera los cinéfilos), y presenta un sos retrato del 50% restante.

Ni Hawks ni Hataway recuerdan grandes cosas o transmiten grandes experiencias (éso es lo que se espera de los directores, desde Hitchcock charlando con Truffaut hasta la fecha) de su hacer como maestros de la cámara y el manejo de artistas. Mae West se presenta baja de forma (debía tener un mal día), y muy por debajo de la maledicencia y la ironía sexual que le eran habituales. En cuanto a la Bergman, después de conocida su reciente imagen como devoradora de hombres, cualquier cosa que pudiera dejar dicha antes de su muerte resulta falta de interés.

Sólo Gloria Swanson sale, no sólo airosa, sino reivindicada de la entrevista: aparece como una mujer inteligente, crítica, muy conocedora de sus posibilidades, y sobre todo irónica respecto de su imagen como estrella (¡Magníficas las observaciones que hace sobre su papel de Norma Desmond en **Sunset Boulevard!**). Sólo por esta entrevista el libro vale la pena.

A.C.

ARISTOTELES, HORACIO (1987)
Artes poéticas, Madrid. Taurus.

No es mala idea la publicación conjunta y en edición bilingüe de estas dos, seguramente, las más importantes poéticas de la Antigüedad, la **Poética** de Aristóteles y la **Epístola a los pisones** de Horacio. Mejor aún hubiera sido si se les hubiera añadido **Lo sublime** de Demetrio, la tercera en orden cronológico y también en orden de importancia de las preceptivas clásicas, y de la cual no existe edición bilingüe (ni tampoco popular, estando agotada por el momento la edición de Aguilar).

Es pena que la ordenación del texto clásico y su traducción actual sea sucesiva y no paralela, lo que seguramente arrinconará al original clásico. Y también la relativa pobreza de las introducciones, reducidas a una presentación genérica de cada autor, y un "vaciado", capítulo por capítulo, o verso por verso, de cada una de las dos obras. Es cierto que las notas a pie de página aclaran aspectos puntuales, las dificultades puntuales que la lectura de los textos clásicos suele presentar para el lector moderno (tanto si es profano, como a veces hasta para el avanzado), pero lo hacen a la manera con una visión puramente erudita.

Tal vez hubiera sido deseable que, a la meritoria labor traductora y comentarística de Aníbal González se hubiera añadido una presentación de ambas poéticas a cargo de un especialista en estética, que desde una perspectiva semiológica pudiera actualizar los valores retóricos, hermenéuticos y hasta plásticos (sobre todo en el caso de la **Epístola a los pisones**) extraíbles de Aristóteles y Horacio.

A falta de esta guía, el lector profano puede zambullirse sin más en los textos (ayudándose, si es temeroso, de la **Historia de la estética**, de Bayer, de donde Horacio desgraciadamente es poco mencionado), para descubrir una concepción del arte poco usual en nuestros días: aquella en que la piedad y la proporción, la moral en definitiva, forma parte de la composición misma del objeto artístico.

A.C.

OSCAR WILDE (1987)
Cartas a Lord Alfred Douglas, Barcelona, Tusquets.

Pocas veces el estudioso y el autor objeto de su estudio habrán alcanzado tal grado de homomorfismo (al menos por lo exterior): la foto de Wilde que adorna la portada de este libro parece una foto actual de Luis Antonio de Villena, vestido, cara y pose del cigarro incluida. Lo que no quiere decir que sus almas se parezcan.

Se reúnen y comentan en este libro (el comentario de Villena aparece entre hermosos filetes modernistas al final de cada carta) las cartas enviadas por Wilde a su amado Lord Alfred Douglas ("Bosie") a lo largo de casi diez años de relación patética y tempestuosa, aunque altamente satisfactoria incluso en lo malo, al parecer, para el dandy irlandés,

dada su constancia y su entrega.

Las cartas de la época dorada de su relación están llenas de minucias y guiños, y revelan la henchida satisfacción de Wilde (un parvenu, en definitiva) al sentirse dueño del corazón (o al menos acompañante asiduo y protector: Bosie era más escurridizo de lo que Wilde hubiera deseado) de un joven de la alta nobleza que, por añadidura, como Villena subraya en su introducción, "encarnó de inmediato todos los ideales a los que Oscar aspiraba: esteticismo, smobismo y paganismo".

Más interesantes resultan en cambio las cartas de la crisis, las escritas tras perder el proceso audazmente entablado contra Lord Queensberry, padre de Bosie, y sobre todo la escrita desde Bernal-sur-mer, una vez liberado de su prisión: esa que empieza con dolidos reproches a su esquivo "querido muchacho".

Aparece en estas cartas el Wilde estóico de la **Balada de Reading**, que afronta con martirial sumisión la culpa de haber actuado contra las presiones sociales, y que sin embargo no renuncia a su amor (cada vez más autista y parecido al de María Alcoforado) por el joven Douglas, a quien dice convierte en talismán de su arte sufriente ("tú me has enseñado el divino secreto del mundo").

También se vislumbra en estas cartas del Wilde derrumbado la mejor de su reflexión estética, lo menos notorio de su obra, a pesar de ser lo más duradero: el Wilde de **Intentiona**, que desde su postración penetra la verdad íntima del yo artístico, precisamente con ocasión de un libro de Gigue, el más cruel pintor de su decadencia. El aura es evangélica, y asoma en la frase el trasfondo cristiano del "pagano" Wilde, recuperado en medio del sufrimiento: "No todo el que dice 'yo, yo', entrará en el Reino del Arte".

A.C.

JOHN COTTINGHAM (1987)

El racionalismo, Barcelona, Ariel

Algo hay en los ingleses (salvo que sean escolásticos, como el P. Copleston) que los incapacita para exponer reconociblemente sistemas de pensamiento que no sean de cuyo empirista: en la **Historia de la filosofía** de Russell la filosofía griega y cristiana aparecen reducidas a un **common sense** que asusta, y el mismo Leibnitz, a quien tantas páginas dedicó el ilustre matemático, suena muy bien distinto a lo que suele entenderse leyendo directamente la **Monadología**. Otro tanto pasa con el marxismo y el existencialismo en **La filosofía del s. XX**, de Ayer: pierden su tono especulativo, para cargarse de connotaciones morales de carácter trivial.

Esto es en gran medida lo que pasa con este libro de Cottingham, que parecía venir a llenar un hueco introductorio, tan necesario hoy día, en torno al tema de la razón, en una época en la que, como bien re-

calcan los presentadores (Mariona Costa y Ferrán Requejo, asesores a su vez de la serie donde el libro aparece), a lo sumo se admite la razonabilidad.

Comparado con otro libro introductorio sobre el tema, *La raison*, de G. G. Granger (publicado en la colección "Que sais-je", y no traducido aún por Oikos-Tau, inexplicablemente), el de Cottingham no resiste ni en lo conceptual ni en lo histórico, salvo en lo que hace a la hermenéutica y la epistemología modernas brevemente expuestas al final del libro.

Dos son los principales fallos en la presentación que Cottingham hace del racionalismo: 1) confundir cartesianismo con racionalismo (lo que se evidencia en toda regla en la exposición que hace de Chomsky); y 2) identificar a priorismo y deductivismo con racionalismo, contraponiéndolo constantemente a empirismo y deductivismo.

Bien es cierto que, ya desde el principio, Cottingham separa lo que llama el "racionalismo secularizante" (que puede ser empirista) del racionalismo en el "sentido filosófico del término", y también que define el racionalismo "en sentido estricto" o "en sentido técnico" identificándolo concretamente con el apriorismo. Pero también es cierto que define la razón (mal y tautológicamente: haciendo intervenir constante y confusamente el *definiendum* en la definición) en términos de puro y simple uso de los recursos naturales del entendimiento, por lo que no se ve que el racionalismo tenga que reducirse a su concepción dogmática del XVII.

Se trata, en definitiva, de un libro confuso en sus intenciones y excesivamente claro (simple en su dicotomía) en su exposición, del que lo más útil viene a ser sin duda la bibliografía, y el hecho de servir de referencia para una discusión actual sobre la idea de razón que aún está por hacer, y resulta cada vez más necesaria.

A. C.

H. GARDNER

Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva de la creatividad.
Barcelona: Paidós.

Libro precioso y fundamental, éste, no para introducirse en los procedimientos explicativos cognitivistas ni para entender la creatividad, como parece ofrecer el subtítulo, sino para entender la producción artística desde las limitaciones neurológicas que descubren las investigaciones sobre la afasia, que viene a ser lo mismo, pero evita la etiqueta.

El libro tiene dos partes generales preciosamente instructivas, ("los maestros" y "el deterioro de la mente"), situadas al principio y

al cierre del libro, y una parte central de carácter pedagógico-experimental, que es más bien de interés para propedeutas, logopedas y demás especialistas en niños con problemas de expresión, aunque su interés es claramente ampliable a los educadores artísticos en general.

La primera parte es un humilde, aplicado, pero muy instructivo resumen de la deuda de lectura del autor para los más iluminadores teóricos del arte (aunque algunos hayan llegado a ello de manera oblicua) de nuestro tiempo: Goodman, Gombrich, Susanne K. Langer y L. Strauss, a todos los cuales sitúa en una cierta clave cognitivista, a través de la exposición previa que hace de la polémica Chomsky-Piaget. Toda esta parte sirve, de por sí, como una perfecta introducción a la problemática de las estructuras creativas del arte moderno.

Mucho más importante, en cambio, con todo, resulta la parte final del libro, donde se abordan los problemas de lateralización cerebral, en relación con las capacidades artísticas. La afectación de las áreas del lenguaje y sus consecuencias para las artes plásticas y espaciales localizadas en el hemisferio derecho, presenta indudables datos iluminadores para pintores y músicos, sobre todo por los ejemplos que da. Y las relaciones entre tipo de afasia y estilos artísticos, aunque esbozados ya por Jakobson, tiene un interés vital para la comprensión del artista y su práctica, incluso desde el punto de vista psiquiátrico (bases neurológicas del artista como neurótico sublimado, p. e.).

El libro termina con un apéndice sobre el funcionamiento de un ejemplo de mente creativa, la de Mozart, que es un verdadero modelo de como pueden llegar a confluír de manera productiva las investigaciones neurológicas, las psicológicas y la historia del arte.

A. C.

ALDOUS HUXLEY (1987)

Viejo muere el cisne. Barcelona: Seix-Barral.

Es ésta, seguramente, junto con *Un mundo feliz*, la novela más conocida y polémica de Huxley, quien, al igual que la otra, la consideró siempre, más que como una novela de tesis, como un ensayo en forma novelada.

La obra es vieja (del 39), aunque plenamente actual, y debió estar publicada ya previamente en castellano (seguramente en Plaza y Janés, donde está casi toda la obra ficcional de Aldous Huxley), como se demuestra además por lo añejo de la traducción, a cargo de un tal Enrique Sordo, que tuvo el mal criterio, muy del españolismo de los 40-50, de traducir los apellidos de algunos de los protagonistas (p. e. el Dr. Bishop, que aparece todo el tiempo calificado de Dr. Obispo, para gran confusión de inadvertidos). En esto, Seix-Barral parece estar cayendo en los mismos vicios de Alianza, y sobre todo de Anagrama, que acostum-

bran poner en los créditos como primera edición lo que en verdad son reediciones de traducciones añosas, ni siquiera revisadas en muchas ocasiones.

La novela, por lo demás, suele citarse en los ensayos biológicos (Jay Gould lo hace en **El pulgar del panda**, si no me equivoco), como uno de los mejores relatos sobre los paradójicos efectos de la juvenalización evolutiva, es decir, la regresión hacia estados anteriores de la evolución como consecuencia del deseo de rejuvenecer.

Sobre el transfondo de las investigaciones sobre la fuente de la vida del Dr. Bishop, en la extravagante mansión a lo **Xanadú** (el castillo de Kane, claro) de un millonario californiano, Huxley despliega un panorama discursivo-ficcional en el que se entremezclan la polémica problemática fascismo-antifascismo del momento, las diferencias de estilo, clase y filosofía de la vida entre americanos y europeos, y entre los propios americanos, la búsqueda del sentido de la vida y de la muerte, y una irónica crítica de la sociedad americana.

Este último aspecto de la novela (sobre todo las iniciales descripciones del paisaje cultural de California) le otorga una cierta semejanza con **Los seres queridos**, de E. Waugh, aunque la obra de Huxley es considerablemente más compleja y ambiciosa que la sangrienta obrita de su compatriota.

Es, en definitiva, una de las novelas donde la lógica no disyuntiva que, según Kristeva, califica al género, alcanza su más alta expresión, al confluir en un tema casual (la llegada a California de un estudioso inglés para estudiar los manuscritos medievales recién adquiridos por un supermillonario americano) toda la problemática de una época, y aún la problemática eterna del hombre: el amor, la vida, la muerte y la supervivencia.

A. C.

INDICES NOS. ANTERIORES

No. 1// Presentación.- Fernando Hernández: El contexto cultural en el arte contemporáneo.- G. Vattimo: Hermeneutica y antropología.- A.Cardín: El efecto Rashomón en Antropología.- T. de Duve: Kupka o la cuestión del color puro.- Goethe: El efecto sensible-moral del color.

No.2//M.Harris: Historia y significación de la distinción etic/emic (I).- Pequeño diccionario L.-S.- J.Frazer, Mistos sobre el origen del fuego.-D.Olson y E.Byalistok: La cognición espacial.- S.Tornay: De la percepción de los colores a la percepción simbólica del mundo.- P.Signac: La educación del ojo.- J.Pericot: La pedagogía del disseny.- RESEÑAS.

No.3//M.Harris: Ha. y significado de la distinción etic/emic (y II).- O. Masotta: Freud y la estética.- F.Hernández, R.Gratacós y E.Aguilar: La formación de imágenes mentales desde la percepción táctil.- U.Eco: Innovación y repetición.- S.Tornay: Color y simbolismo entre los nyangaton.- R.Callois: Máscaras.- M.Chebel: El cuerpo escrito.- RESEÑAS.

No.4//Editorial.- J.L.Rodríguez Illera: Lógica y dimensiones de lo creativo.- M.Harris: Por qué el perfecto conocimiento de todas las reglas que hay que saber para ser un buen nativo no permite saber cómo actúan los nativos.- F.Pessoa: Fragmentos filosóficos: la relación cuerpo-álma.- F. Hernández: El mapa cognitivo del parque.- N.Lázaro: El jardín, mirall de home.- Tomás de Aquino: Catequesis sobre la resurrección.- A.Cardín: Entrecortadas noticias de América.- RESEÑAS.

No.5// Cl.Lévi-Strauss: Psicoanálisis y mito.- D.Honisch: Arte y espacio público.- V.Segalen: Del exotismo como una estética de lo distinto.- F.C Ladd: Una entrevista con K.Lynch.- A.Cardín: El sometimiento religioso actual.- J.J.Morente: Acerca del surgimiento de nuevas tecnologías.- O.Pi Sunyer: La Historiografía de Américo Castro desde el punto de vista de la antropología.- RESEÑAS.

No.6//Manifiesto de los poetas posmodernos.- T.Lloréns: La modernidad en la cultura catalana.- A.Colquhoun: Arquitectura y racionalismo.- F. Hernández: La explicación de la cultura moderna: los ámbitos de la posmodernidad.- Manuel Delgado: La blasfemia.- O.Guasch: Los tipos homófilos.- J.M. Auzias: Poética de la etnografía.- P.Bruckner: Naipaul, o el cosmopolitismo como detritus.- A.Cardín: Sir Richard Burton, etnólogo.- RESEÑAS/.....

No.8// J.H.Steward: Niveles de integración sociocultural.- J.J.Morente: Introducción a la prospectiva científica.- H.Piñón: Crónica de un sueño (del grupo R. a la Escuela de Barcelona).- P.Jorion: La verdad en antropología.- Anna Mauri: La pintura y la posmodernidad.- A.Colquhoun: La idea de tipo.- A.Colquhoun: Clásico, primitivo, verbacular.- J.F. Lyotard: Definiendo lo posmoderno.- RESENAS.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos.....

Dirección.....

Ciudad..... D.P. País.....

Suscripción normal (4 nos.)..... Ptas. 1.400
Suscripción de apoyo(4 nos.)..... Ptas. 3.000
Nos. sueltos atrasados..... Ptas. 500

FORMA DE PAGO:

*Talón nominativo no. _____

*Giro postal no. _____

Correspondencia y giros:

Fernando Hernández
Facultad de Bellas Artes
c/Pau Gargallo s/n
Zona Universitaria
08028 Barcelona

ediciones PAIDOS

Ultimas Novedades

El lenguaje del arte

OMAR CALABRESE

Qué es el hombre

ASHLEY MONTAGU

Retórica general

GRUPO μ

La investigación de la comunicación de masas

Crítica y perspectivas

MAURO WOLF

Perspectivas de la ciencia cognitiva

DONALD A. NORMAN

La ecología del desarrollo humano

URIE BRONFENBRENNER

La educación visual en la escuela

MARTA BALADA y ROSER JUANOLA

El Seminario. Libro 11

Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis

JACQUES LACAN

El cuerpo tiene sus razones. Autocura y antigimnasia

THÉRESE BERTHERAT y CAROL BERNSTEIN

Cómo NO ser una madre perfecta

LIBBY PURVES

1. Andrea Palladio, LOS CUATRO LIBROS DE ARQUITECTURA

Palladio inicio, con un amplio programa de construcciones civiles, la renovación de la arquitectura del norte de Italia, aun demasiado cargada de goticismo, aplicando a la distribución de los elementos clásicos una estética musical tomada de Alberti. Fruto y sistematización de su experiencia son estos «cuatro órdenes», donde queda cuajada toda su teoría de los elementos sustentantes y ornamentales en los diversos tipos de edificios. Facsímil de la edición de 1717.

2. John Ruskin, LAS SIETE LAMPARAS DE LA ARQUITECTURA

Maestro estético reconocido de varias generaciones de artistas victorianos, introductor del gusto neogótico en Inglaterra, paladín del prerrafaelismo y descubridor de Turner, J. Ruskin defendió un ornamentalismo ligado a la reforma de la sociedad. Sus concepciones estéticas, fundadas en «ideas-fuerza» de carácter trascendentalista y vital, hallan su mejor expresión en las «siete lámparas» que, según él, infunden vida al arte edificatorio.

3. Francesco Milizia, ARTE DE SABER VER EN LAS BELLAS ARTES DEL DISEÑO

Crítico de arte y polígrafo especializado en temas de arquitectura. Milizia dedicó amplia atención al grabado y al diseño ornamental. En el campo de la arquitectura, jugó un papel esencial en su época, contraponiendo al pintoresquismo el sistema lógico de los órdenes clásicos y erigiéndose, con Lolodi, en el principal exponente del racionalismo arquitectónico del siglo XVIII. Facsímil de la edición de 1823, que lleva anexo un tratado de sombras y distribución de casetones de Antonio Ginesi.

4. Marco Vitrubio, LOS DIEZ LIBROS DE ARQUITECTURA

Escrito en medio de la euforia constructiva que caracterizó el principado de Augusto, este tratado constituye la «summa» de la arquitectura y la urbanística grecorromanas. Continuador de la tradición teórica de Hermógenes e Hipodamo, los dos grandes arquitectos helenísticos, Vitrubio sistematizó todo el saber arquitectónico de la antigüedad clásica, desde los diversos tipos de edificios y el uso de los tres órdenes hasta la configuración de suelos y estucos, pasando por la construcción de clepsidras e ingenios militares. Facsímil de la edición de 1787.

TUSQUETS EDITORES

TQ

NOVEDADES OTOÑO-INVIERNO

- V., Thomas Pynchon
1912+1, Leonardo Sciascia
El hábito del amor, Anne Cumming
Tempestades de acero, Ernst Jünger
El tirachinas, Ernst Jünger
Amor y amistad, Alison Lurie
Pintores españoles en Roma (1850-1900), Carlos González/Montse Martí
Ese maldito yo, E.M. Cioran
El humor como terapia, Branko Bokun
Sin la misericordia de Cristo, Héctor Bianciotti
Tiempo de decisión, Arthur R.G. Solmssen
La fase del rubí, Pilar Pedraza
Las memorias de Dolly Morton, Anónimo
Parada y fonda, Víctor de la Serna
La linterna mágica, Ingmar Bergman
Zona exterior, Paul Theroux
El arte de la novela, Milan Kundera
Ser varón, Donald Bell

Advertencia: en lo que respecta a las novedades a partir de octubre, los precios y las páginas tienen un valor puramente indicativo.

Tràiler, 34 - 06017 Barcelona

ANTROPOLOGIES

Indice nº 1:

Editorial

Manifest :Estudiantes de Antropología en Asamblea.

Entrevista a Salvador Giner.

Extracto del Diario de Malinowski.

L'etnografica. D'una cartografia d'inventari a una cartografia d'inveniçió. Ch Bromberger.

L'anàlisi dels processos de transició. M. Godelier.

De Joves, Bandes i Tribus. C. Feixa.

Enfermos y Sanos: un simbolismo para el estudio de la producción social de la enfermedad. M.L. Rodrigues de Areza.

PROJECTES D'INVESTIGACIO I INICIATIVES

Economía sumergida. J. Font y J. Rodríguez.

Sessions cinema etnologic. M. López y S. Ventosa.

CORRESPONDENCIA I COMENTARIS CRITICS

Mahoma fue hacia la montaña antropológica

Wilhelm Weitling

Estimulación Cultural y Utopías.

RESENYES

Otras citas, otros bárbaros. A. Cardín.

Actes del Col.loqui sobre corrents teòriques en arqueologia.
Sobre Cantabria. I Cagria.

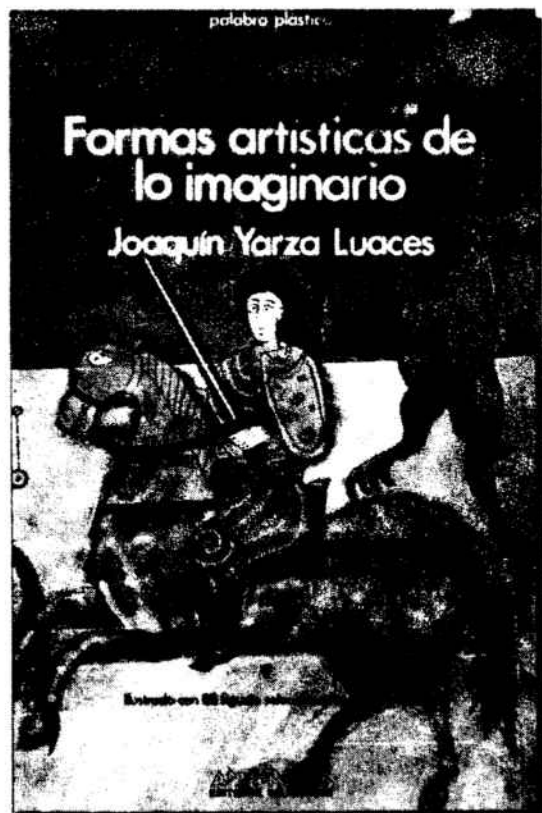
CRONIQUEIS ASSOCIALS

L'estiu passat a la vora del Rhône. T.F. Costa

DOCUMENTACIO I AGENDA CULTURAL

palabra plástica

Formas artísticas de lo fantástico e imaginario



ANTHROPOS

OPERA DEL HOMBRE

Enric Granados 114. CRCCR BARCELONA T: (93) 217 25 45

Carvalho da el golpe

La última novela de Carvalho es todo un golpe. En ella se narra como el famoso detective se inmiscuye en los altos círculos de la política. Y descubre cosas que le ponen a uno los pelos de punta.

«Política Ficción». Tres nuevas historias del detective Pepe Carvalho.

Escritas por la pluma «subversiva» de M. Vázquez Montalbán.

Todo un golpe al golpe.



